



GOBIERNO DE CHILE
SEREMI DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN
REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO
EVOLUCIÓN INDICADORES LABORALES
1990-2006: RESULTADOS ENCUESTA CASEN

Santiago, noviembre 2008

ÍNDICE

Introducción	3
1. Evolución fuerza de trabajo, ocupación y desocupación	4
2. Evolución ingresos del trabajo	10
3. Condiciones de trabajo	13
4. Conclusiones	17

Introducción

El presente documento tiene como objetivo realizar un análisis de la evolución de los principales indicadores laborales correspondientes a la Región Metropolitana de Santiago, RMS, durante el período 1990-2006. La fuente de la información utilizada para este propósito son los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, aplicada por MIDEPLAN.

La primera sección del documento describe el cambio experimentado entre los años 1990 y 2006 por la fuerza de trabajo, ocupación y desocupación regionales. Se examina la evolución de estas variables desagregándolas por sexo, grupos de edad, decil de ingresos y años de estudios. En esta sección también se observan las modificaciones que ha experimentado la ocupación regional respecto de su composición en las distintas categorías de ocupación (empleador, trabajador por cuenta propia, asalariado, etc.)

En la segunda sección se examina la evolución temporal de los ingresos del trabajo a nivel de los perceptores de estos ingresos¹. El análisis se circunscribe a la categoría de los trabajadores asalariados, dado que esta categoría representa casi el 80% de la ocupación total. Al igual que en la primera sección, se procedió a desagregar la variable de interés por sexo, tramo de edad, decil de ingresos y años de estudios.

La tercera sección realiza una revisión de algunos indicadores correspondientes a los resultados de la encuesta CASEN 2006 que se relacionan con las condiciones y calidad del trabajo, tales como el porcentaje de los ocupados que en su empleo actual ha firmado un contrato con su empleador y la proporción de los ocupados que actualmente cotiza en algún sistema de previsión. Nuevamente, el análisis procede a través de la desagregación de los datos por los criterios ya señalados.

En la cuarta y última sección se entregan las principales conclusiones que es posible extraer del análisis realizado en las secciones precedentes.

¹ La alternativa a este tipo de análisis es estudiar los ingresos del trabajo que percibe el hogar.

1. Evolución fuerza de trabajo, ocupación y desocupación

A partir de los resultados de la encuesta CASEN, es posible señalar que la tasa de participación² en la fuerza de trabajo de la población mayor de quince años de la RMS aumentó desde el 55,3% en el año 1990 hasta el 61,5% durante el año 2006 (ver Cuadro 1). Esto es, creció en 6,2 puntos porcentuales al cabo de los dieciséis años que cubre el período en análisis. La tasa de ocupación³, por su parte, se incrementó desde 51,0% en el año 1990 hasta 57,2% en el año 2006. Respecto a la tasa de desocupación, ésta comenzó la década de los noventa con un porcentaje de 7,9%, decrece hasta el 4,9% en 1996, vuelve a crecer con la recesión económica de fines de los noventa llegando a 9,8% durante el año 2000 y luego reinicia una trayectoria descendente para terminar en 7,0% en el año 2006.

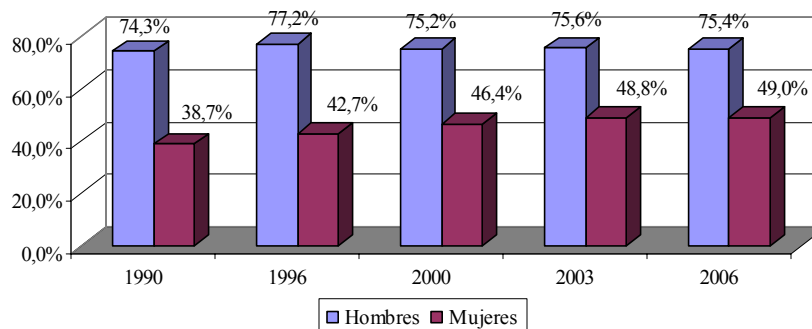
Cuadro 1
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de participación, ocupación y desocupación, 1990-2006
(porcentajes)

	1990	1996	2000	2003	2006
tasa de participación	55,3%	58,8%	60,1%	61,6%	61,5%
tasa de ocupación	51,0%	55,9%	54,2%	55,8%	57,2%
tasa de desocupación	7,9%	4,9%	9,8%	9,3%	7,0%

Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

Al descomponer la evolución de la participación laboral por sexo (ver Gráfico 1), es posible observar que mientras la participación de los hombres sube un punto porcentual entre los años 1990 y 2006 (desde 74,3% en 1990 hasta 75,4% en el año 2006), la correspondiente a las mujeres lo hace en algo más de diez puntos porcentuales (desde 38,7% en 1990 hasta 49,0% en el año 2006).

Gráfico 1
Región Metropolitana de Santiago
Tasa de participación laboral por sexo, 1990-2006
(porcentajes)



Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

² corresponde al porcentaje que representa la fuerza de trabajo o población económicamente activa (ocupados y desocupados) de 15 años y más con respecto a la población total de 15 años y más.

³ corresponde al porcentaje de la población ocupada de 15 años y más con respecto a la población en edad de trabajar, esto es, de 15 años y más.

Entre los años 1990 y 2006 se advierte un aumento en las tasas de participación laboral correspondientes a todos los tramos de edad. Sin embargo, los mayores incrementos se observan en los tramos de 55-64 años y 45-54 años con aumentos de 13,5 y 11,2 puntos porcentuales, respectivamente. Por el contrario, los incrementos más bajos correspondieron a los tramos etáreos más jóvenes: 15-19 años y 20-24 años, con un aumento de 2,6 puntos porcentuales en ambos segmentos.

Cuadro 2
Región Metropolitana de Santiago
Tasa de participación laboral por grupos de edad, 1990-2006
(porcentajes)

	1990	1996	2000	2003	2006
15-19 años	17,8%	16,1%	16,0%	16,9%	20,4%
20-24 años	59,5%	59,1%	56,5%	60,9%	62,1%
25-34 años	71,6%	75,3%	77,1%	78,5%	80,5%
35-44 años	72,7%	75,9%	77,9%	79,7%	79,3%
45-54 años	66,4%	74,1%	76,3%	76,3%	77,6%
55-64 años	46,8%	53,5%	56,3%	59,1%	60,3%
65 años y más	16,3%	19,1%	19,3%	19,6%	21,3%
Total	55,3%	58,8%	60,1%	61,6%	61,5%

Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

Los datos del Cuadro 3 corresponden al cruce de la tasa de participación laboral de la población regional mayor de 15 años con el decil de ingresos. El decil más pobre tenía en 1990 una participación laboral del 44,3%, la cual asciende durante los noventa hasta culminar en 49,4% en el año 2000. En el año 2003 desciende a 46,8% y en el año 2006 cae levemente por debajo del registro de 1990. Las participaciones de los deciles 2, 3 y 4, en cambio, sí crecen entre los años 1990 y 2006, con aumentos que alcanzan los 3,7; 5,0; y 5,7 puntos porcentuales, respectivamente. Sin embargo, los mayores incrementos de participación laboral durante el período 1990-2006 ocurrieron en los deciles de mayores ingresos, 9 y 10, con aumentos de 10,2 y 11,4 puntos porcentuales, respectivamente.

Cuadro 3
Región Metropolitana de Santiago
Tasa de participación laboral según decil de ingresos, 1990-2006
(porcentajes)

Decil	1990	1996	2000	2003	2006
1	44,3%	45,4%	49,4%	46,8%	43,8%
2	46,5%	47,5%	53,3%	54,6%	50,2%
3	51,0%	56,0%	56,4%	58,1%	56,0%
4	52,4%	58,2%	59,3%	58,9%	58,0%
5	56,1%	55,1%	58,2%	61,7%	61,8%
6	57,3%	60,8%	59,4%	66,1%	66,8%
7	58,9%	63,8%	64,6%	65,5%	66,6%
8	60,6%	61,7%	65,1%	67,2%	69,4%
9	58,9%	68,0%	62,9%	67,2%	69,1%
10	62,3%	66,8%	72,0%	68,5%	73,7%

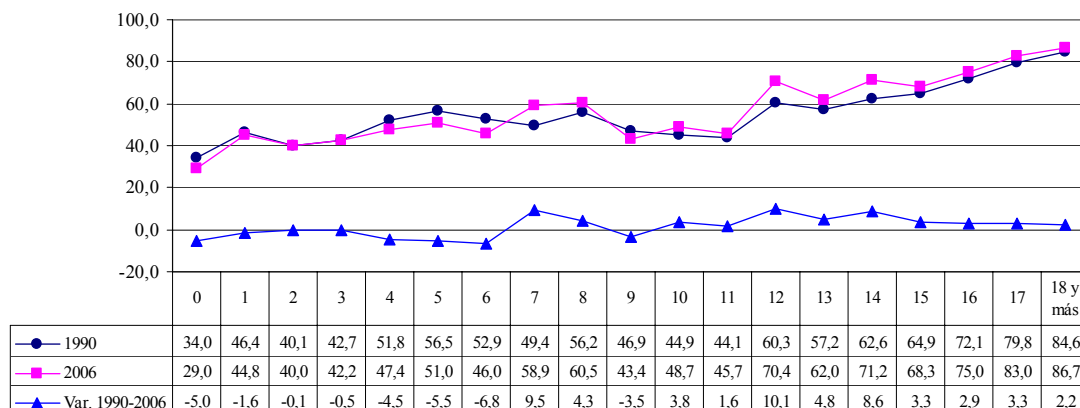
Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

Si se examina la evolución de la participación laboral entre los años 1990 y 2006 dependiendo del número de años de escolaridad de la población mayor de quince años (ver Gráfico 2), se observa que ésta disminuye en todos los grupos de población con 6 años de escolaridad o menos. Específicamente, en el grupo de personas sin estudios formales (0 años de escolaridad), la tasa de participación laboral desciende desde 34,0% en el año 1990 hasta 29,0% en el año 2006.

Las personas con 8 años de escolaridad (enseñanza básica completa) aumentan su participación en 4,3 puntos porcentuales y las personas con 12 años de escolaridad (enseñanza media completa) aumentan su participación en 10,1 punto porcentuales, representando el grupo que experimentó el mayor incremento de participación.

Por otra parte, todos los grupos que cuentan con educación superior (completa o incompleta) registraron incrementos en su participación laboral. Los grupos con 17 ó más años de escolaridad (educación superior completa, en su mayoría) tienen en el año 2006 tasas de participación laboral superiores al 80%.

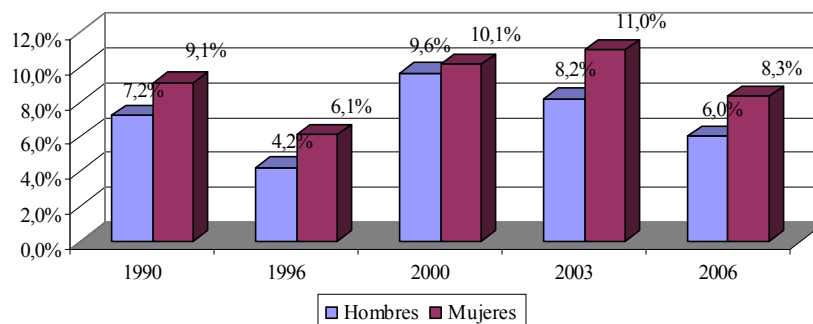
Gráfico 2
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de participación laboral según años de escolaridad
1990 y 2006
(porcentajes)



Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

En cuanto a la evolución de las tasas de desocupación por sexo, los datos del Gráfico 3 señalan que en el año 1990 la tasa de desocupación femenina era superior en casi dos puntos porcentuales a la de los hombres (7,2% entre los hombres versus 9,1% entre las mujeres). Hacia 1996 esta diferencia se mantiene, pero a niveles considerablemente más bajos (4,2% entre los hombres versus 6,1% entre las mujeres). El año 2000 marcó la menor diferencia entre las tasas de desocupación masculina y femenina al llegar a 9,6% la primera y 10,1% la segunda. En el año 2003 la diferencia se amplía a 2,8 puntos al descender significativamente la tasa masculina y ascender la femenina (8,2% la de los hombres y 11,0% la de las mujeres). Finalmente, durante el año 2006 se estrecha levemente la diferencia al caer a 6,0% la tasa de los hombres y a 8,3% la de las mujeres.

Gráfico 3
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de desocupación por sexo, 1990-2006
(porcentajes)



Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

El análisis de las tasas de desocupación por grupos de edad (Cuadro 4) revela que, para casi todos los años considerados, la tasa de desocupación correspondiente al segmento de población más joven (15-19 años) ha triplicado al promedio regional, si bien en el año 2006 es inferior en dos puntos porcentuales al registro del año 1990. Por su parte, la tasa de desocupación correspondiente al segmento de 20-24 años, si bien también es significativamente mayor al promedio regional, registró un marcado descenso en el año 2006 (después de alcanzar durante los años 2000 y 2003 niveles que duplicaban al promedio). Sin embargo, el nivel alcanzado por esta tasa en el año 2006 (14,0%) es aún superior al registro de 1990 (12,8%).

Cuadro 4
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de desocupación por grupos de edad, 1990-2006
(porcentajes)

	1990	1996	2000	2003	2006
15-19 años	26,3%	24,3%	27,2%	25,4%	24,1%
20-24 años	12,8%	8,9%	18,7%	17,8%	14,0%
25-24 años	7,2%	4,8%	9,7%	8,9%	6,9%
35-44 años	5,3%	3,2%	7,6%	7,0%	5,0%
45-54 años	5,1%	2,0%	7,8%	7,0%	4,4%
55-64 años	4,6%	2,9%	7,3%	7,9%	4,0%
65 años y más	8,6%	5,2%	4,8%	4,2%	3,1%
Total	7,9%	4,9%	9,8%	9,3%	7,0%

Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

Si se examinan las tasas de desocupación por decil de ingreso (Cuadro 5), se advierte que éstas son especialmente elevadas en el decil más pobre, el cual para todos los años –salvo 1996- ha registrado tasas de desocupación superiores al 20% (durante los años 2000 y 2003 la desocupación de este segmento superó el 34%). Las tasas de desocupación correspondientes al segundo y tercer decil, si bien son algo más moderadas que las del primero, han superado los dos dígitos en todos los años, con excepción del año 1996.

Por otra parte, los cuatro deciles de la parte superior de la distribución del ingreso regional no han experimentado en ningún año tasas de desocupación que superen el 5%, con excepción del decil 7 durante el año 2003.

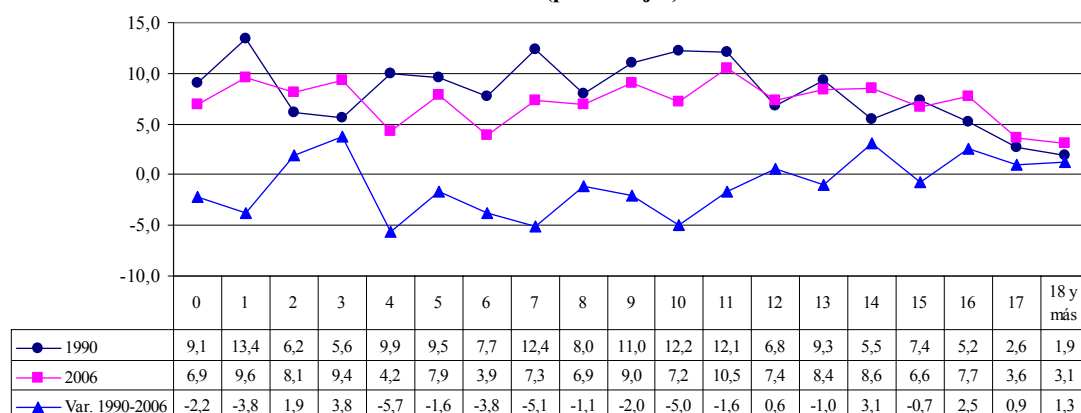
Cuadro 5
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de desocupación según decil de ingresos, 1990-2006
(porcentajes)

Decil	1990	1996	2000	2003	2006
1	28,6%	19,3%	34,5%	34,7%	26,4%
2	14,7%	7,8%	18,1%	19,3%	12,1%
3	13,0%	8,5%	13,4%	12,4%	10,0%
4	9,0%	7,3%	9,7%	9,3%	6,7%
5	6,0%	3,7%	9,0%	7,3%	5,2%
6	5,3%	2,7%	5,6%	5,0%	4,7%
7	4,8%	2,3%	4,6%	5,2%	4,5%
8	2,2%	2,2%	4,5%	3,5%	3,3%
9	3,1%	2,1%	3,2%	3,0%	3,5%
10	1,9%	0,3%	1,6%	2,2%	2,4%

Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

En lo que respecta a la evolución de las tasas de desocupación entre los años 1990 y 2006 según el número de años de escolaridad (Gráfico 4), los datos muestran que si bien en ambos años las tasas de desocupación son significativamente inferiores en los niveles de escolaridad iguales u superiores a los 12 años, los mayores descensos en la desocupación se observan en los segmentos intermedios -4 a 11 años de estudios- y en los más bajos (sin estudios formales o sólo un año de estudios).

Gráfico 4
Región Metropolitana de Santiago
Tasas de desocupación según años de escolaridad
1990 y 2006
(porcentajes)



Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

En relación al tipo de empleos de la población ocupada, los datos del Cuadro 6 señalan que a principios de la década de los 90, el 76% del nivel de ocupación regional correspondía a asalariados y el 20,3% a trabajadores por cuenta propia. En 1996 el porcentaje de asalariados aumenta hasta el 77,4% y los trabajadores por cuenta propia sólo alcanzan a 17,8%. Con posterioridad a la recesión de fines de los 90, en el año 2000, la proporción de trabajadores por cuenta propia vuelve a crecer, ahora a 18,2%. En el año 2003 cae a 17,4% y en el año 2006 crece nuevamente, esta vez a 19,1%.

Si se examina el crecimiento de estas categorías de ocupación durante el período 1996-2006, es posible apreciar que el nivel de ocupación total creció en 23,7%. Sin embargo, mientras el nivel de asalariados aumentó en 22,8%, el de trabajadores por cuenta propia lo hizo en 32,5% (de 415 mil en 1996 hasta 551 mil en el año 2006).

Cuadro 6
Región Metropolitana de Santiago
Ocupación según tipo de trabajo en la ocupación principal, 1990-2006
(número de personas y porcentajes)

	1990	1996	2000	2003	2006
Empleador	50.119	94.873	97.844	121.183	99.861
%	2,6%	4,1%	4,1%	4,6%	3,5%
Trabajador cuenta propia	389.972	415.909	437.425	461.508	551.169
%	20,3%	17,8%	18,2%	17,4%	19,1%
Asalariado	1.459.819	1.803.412	1.842.873	2.031.382	2.214.128
%	76,0%	77,4%	76,6%	76,8%	76,8%
Familiar no remunerado	20.415	16.714	26.929	32.320	17.515
%	1,1%	0,7%	1,1%	1,2%	0,6%
Total	1.920.325	2.330.908	2.405.071	2.646.393	2.882.673
%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

Si se examina la distribución de los tipos de trabajo según el decil de ingresos al que pertenece la persona ocupada, los datos del Cuadro 7, correspondientes al año 2006, señalan que la categoría trabajador por cuenta propia alcanza mayor incidencia en el primer decil (más pobre) y en los deciles de la parte superior de la distribución de ingresos (deciles VII a X).

Los asalariados, por su parte, alcanzan mayores porcentajes en los deciles de la zona medio-baja de la distribución (quintiles II a V) con participaciones superiores al 80%. A contar del decil VI, la proporción de asalariados comienza a caer consistentemente, hasta culminar en el decil X con sólo el 61,6% de los ocupados.

Como es lógico esperar, la categoría empleador casi no tiene significación entre los deciles más pobres. Si bien esta categoría alcanza porcentajes relevantes en los deciles VIII y IX (4,3% y 4,5%, respectivamente), es por mucha distancia en el decil X donde alcanza su mayor participación relativa, al representar el 16,8% de la ocupación de ese segmento.

Cuadro 7

Región Metropolitana de Santiago

Composición de la ocupación por decil de ingreso según tipo de trabajo en la ocupación principal, Año 2006

(porcentajes)

Categoría	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Empleador	0,8%	0,7%	0,5%	1,0%	1,0%	1,0%	2,0%	4,3%	4,5%	16,8%
Trabajador cuenta propia	20,9%	17,0%	17,1%	15,7%	16,1%	19,4%	21,0%	21,3%	22,9%	20,7%
Asalariado	77,8%	81,8%	82,1%	82,9%	82,4%	78,7%	76,0%	73,8%	72,3%	61,6%
Familiar no remunerado	0,5%	0,5%	0,3%	0,4%	0,5%	0,9%	1,0%	0,7%	0,3%	0,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

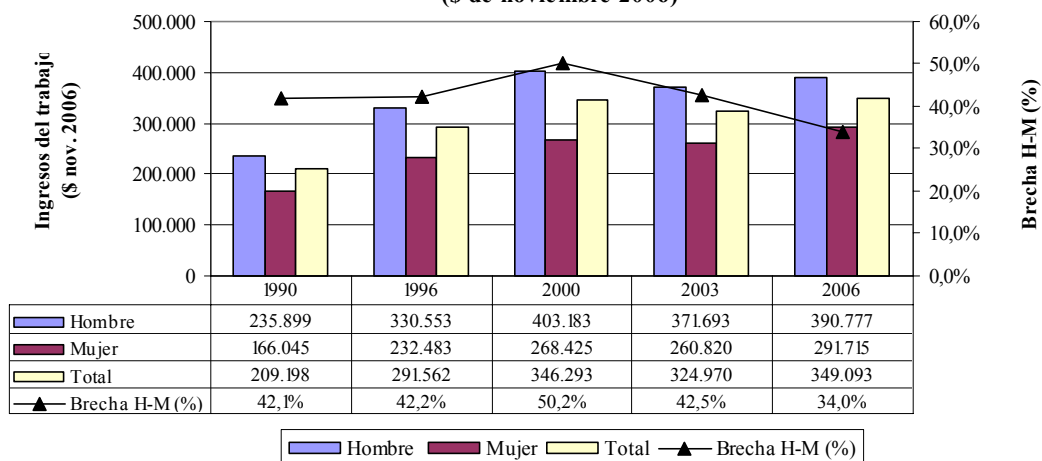
Fuente: encuestas CASEN, MIDEPLAN

2. Evolución ingresos del trabajo

La evolución de los ingresos del trabajo de los asalariados, según su sexo, durante el período 1990-2006 se observa en el Gráfico 5. En el eje derecho del gráfico se mide la brecha porcentual de ingresos entre hombres y mujeres (calculada tomando como base el ingreso asalariado femenino). Se observa que a comienzos de la década del 90, los ingresos del trabajo de los asalariados hombres de la RMS eran, en promedio, superiores en 42,1% a los recibidos por las mujeres. Hacia el año 2000, esta brecha se amplía a 50%, cayendo a 42,5% en el año 2003 y culminando en el año 2006 en 34%.

Este estrechamiento de la brecha de ingresos entre asalariados hombres y mujeres puede descomponerse en dos etapas claramente distinguibles. La primera, período 1990-2000, década en la que es mayor el crecimiento en los ingresos de los hombres, el que alcanzó a 70,9% en términos acumulados (versus sólo 61,7% entre las mujeres); y, la segunda, período 2000-2006, etapa en la que los ingresos de las asalariadas crecen en 8,7% en términos acumulados mientras los ingresos masculinos caen en 3,1%.

Gráfico 5
Región Metropolitana de Santiago
Ingresos del trabajo de los asalariados según sexo. 1990-2006
(\$ de noviembre 2006)

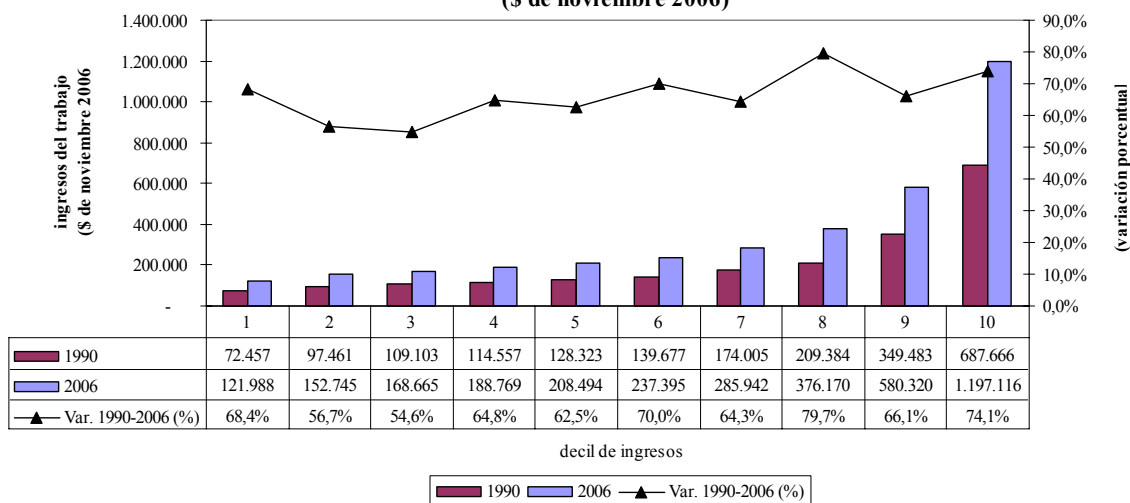


Fuente. Encuesta CASEN, MIDEPLAN

Si se examinan los ingresos del trabajo de los asalariados según el decil de ingresos (ver Gráfico 6), los resultados indican que los mayores incrementos porcentuales entre los años 1990 y 2006 correspondieron a los deciles 8 y 10, cuyos niveles de ingreso crecieron en 79% y 74%, respectivamente. Por el contrario, los incrementos relativos más bajos se observaron en los deciles 2 y 3, con aumentos de 56% y 54%, respectivamente.

Por otra parte, la relación entre el ingreso medio de los asalariados del decil más rico y el del decil más pobre (razón 10/10) aumentó levemente desde 9,5 veces en el año 1990 hasta 9,8 veces en el año 2006.

Gráfico 6
Región Metropolitana de Santiago
Ingresos del trabajo de los asalariados según decil. Años 1990 y 2006
(\$ de noviembre 2006)



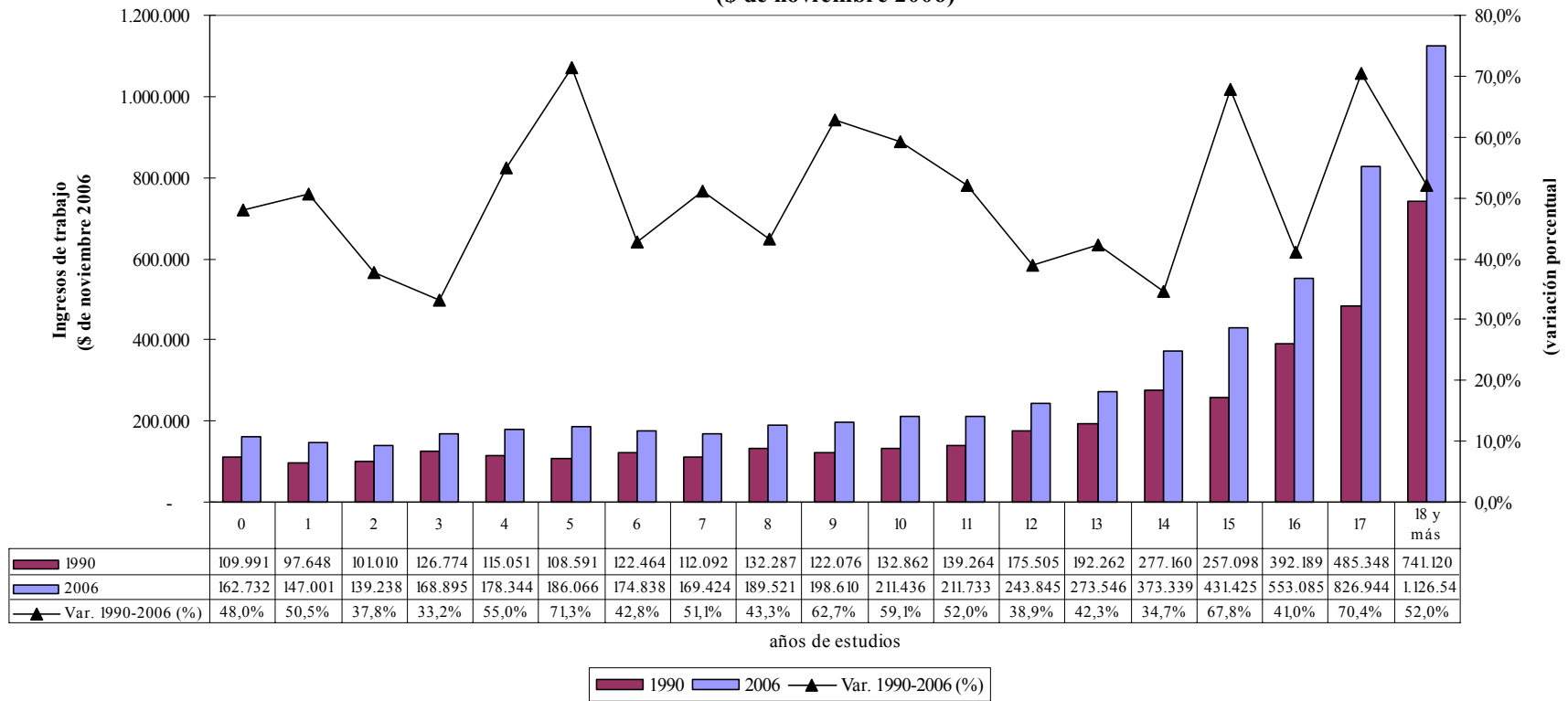
Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

Las series del Gráfico 7 corresponden a la evolución observada entre los años 1990 y 2006 en los ingresos del trabajo de los asalariados, según el número de años de estudios.

Según esta información, si en el año 1990 el mayor “salto” relativo en el nivel de renta de los asalariados se daba a partir de los 16 años de estudios (la renta promedio era superior en 52,5% a la de alguien que sólo tenía 15 años de estudios), en el año 2006 el mayor incremento se observa a los 17 años de estudios (la renta crece en 49,5% respecto a la de quien sólo tiene 16 años de estudios).

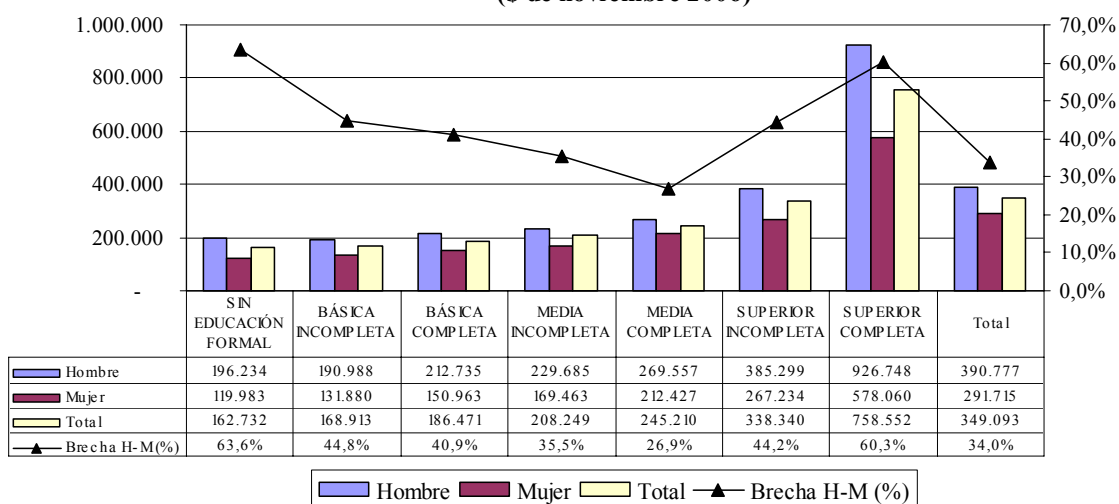
Por otra parte, al calcular el aumento relativo experimentado entre los años 1990 y 2006 por los ingresos del trabajo de asalariados con igual número de años de estudios, se observa que los mayores incrementos se dan en los segmentos de 5 años de estudios (71,3%), 17 años (70,4%) y 15 años (67,8%).

Gráfico 7
Región Metropolitana de Santiago
Ingresos del trabajo de los asalariados según años de estudios
(\$ de noviembre 2006)



Si a partir de los resultados de la CASEN 2006 se realiza el cruce de los ingresos de los asalariados por sexo y nivel educacional alcanzado (Gráfico 8), es posible observar que las mayores brechas entre los ingresos de hombres y mujeres se producen en el segmento de asalariados sin estudios formales (donde los ingresos de los hombres son superiores en 63% a los correspondientes a los de las mujeres) y en el de aquellos que tienen educación superior completa (en el que los ingresos de los hombres superan en 60% a los de las mujeres).

Gráfico 8
Región Metropolitana de Santiago
Ingresos del trabajo de los asalariados por nivel educacional según sexo
Año 2006
(\$ de noviembre 2006)



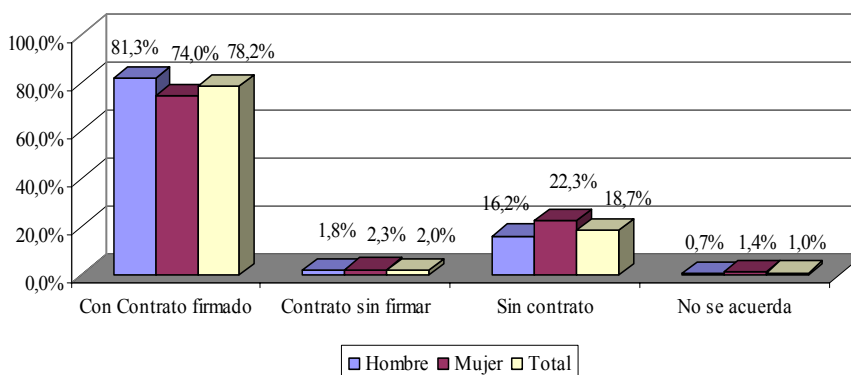
Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

3. Condiciones de trabajo

Los resultados de la encuesta CASEN 2006 señalan que sólo el 78,2% de los asalariados de la RMS ha firmado un contrato de trabajo en su empleo actual. Entre las mujeres asalariadas, el porcentaje de personas con contrato firmado alcanza al 74%, siendo significativamente inferior al correspondiente a los hombres, de 81,3% (ver Gráfico 9).

Asimismo, la proporción de mujeres asalariadas sin contrato de trabajo asciende a 22,3%, mientras que entre los hombres alcanza sólo al 16,2%. Globalmente, el 18,7% de los asalariados de la RMS declara no tener contrato de trabajo, situación que afectaría a alrededor de 412 mil personas.

Gráfico 9
Región Metropolitana de Santiago
Asalariados por Situación Contractual según sexo. Año 2006
(porcentajes)

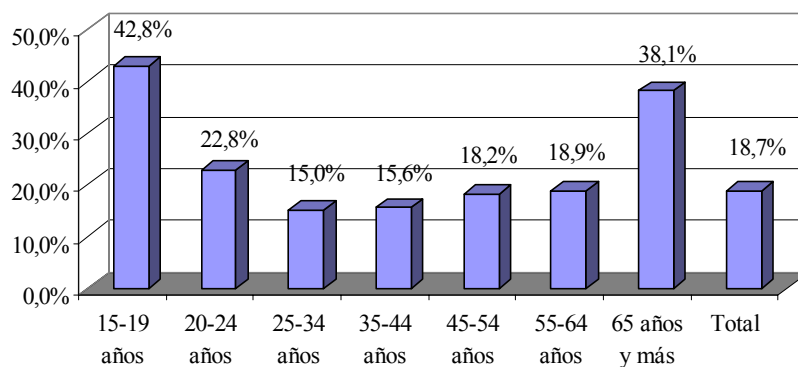


Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

La distribución del porcentaje de asalariados sin contrato de trabajo por tramos de edad según la CASEN 2006, puede observarse en el Gráfico 10. Los resultados muestran que la situación de carencia de un contrato de trabajo afecta al 42,8% de los asalariados más jóvenes (tramo de 15 a 19 años) y al 22,8% del tramo que tiene entre 20 y 24 años.

En los tramos de edad intermedios (25-64 años) el porcentaje de asalariados sin contrato de trabajo disminuye en forma considerable, pero vuelve a elevarse drásticamente entre los mayores de 65 años, segmento de la población en el que su incidencia alcanza al 38%.

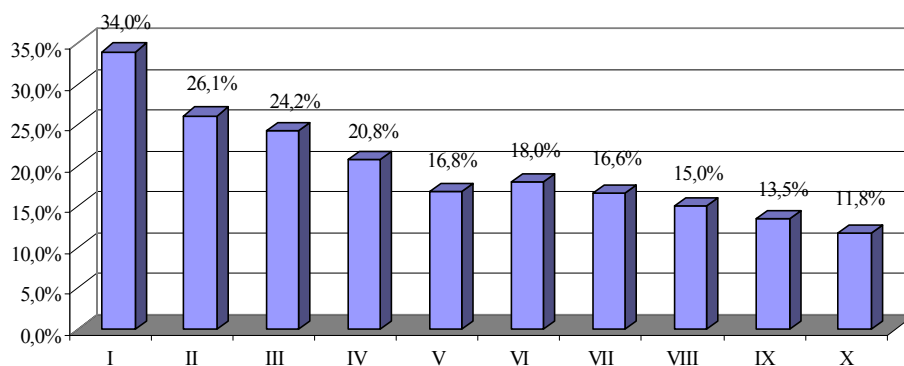
Gráfico 10
Región Metropolitana de Santiago
Asalariados sin Contrato de Trabajo por tramos de edad. Año 2006
(porcentajes)



Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

Si se examina la proporción de asalariados sin contrato de trabajo por decil de ingresos (Ver Gráfico 10), los resultados de la CASEN 2006 señalan que el 34% de los trabajadores asalariados pertenecientes al decil de ingresos más pobre, no tiene contrato de trabajo. En los deciles II, III y IV la incidencia de los asalariados que no tiene contrato supera el 20% (siendo 18% el promedio regional). Por el contrario, en el decil de ingresos más altos, el porcentaje correspondiente alcanza sólo al 11,8%.

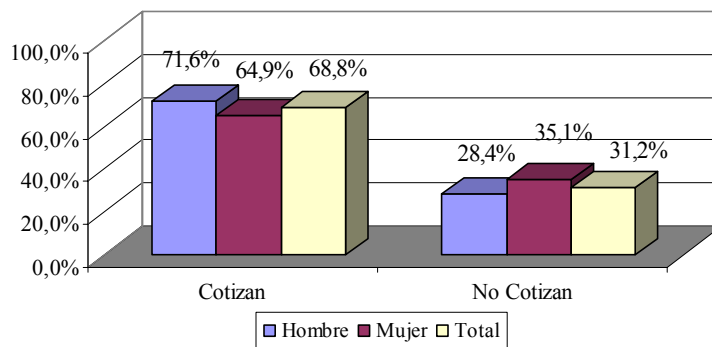
Gráfico 11
Región Metropolitana de Santiago
Asalariados sin Contrato de Trabajo por decil. Año 2006
(porcentajes)



Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

Respecto al porcentaje de los ocupados de la RMS que cotiza en algún sistema previsional (AFP, INP u otro), los resultados de la CASEN 2006 indican (ver Gráfico 12) que el 68,8% de ellos cotizan. Sin embargo, mientras la proporción de ocupados hombres que cotizan es de 71,6%, entre las mujeres el porcentaje correspondiente es de sólo 64,9%.

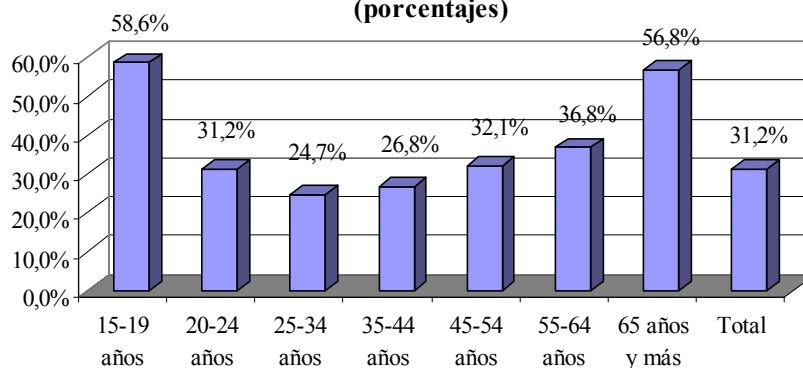
Gráfico 12
Región Metropolitana de Santiago
Ocupados por Cotización en el Sistema Previsional según sexo.
Año 2006
(porcentajes)



Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

Al examinar el porcentaje de ocupados que no cotiza en ningún sistema previsional según el tramo de edad correspondiente (ver Gráfico 13), se observa que la mayor proporción de ocupados que no cotiza se encuentra en el tramo 15-19 años, con el 58,6%. La proporción también resulta ser muy alta en el segmento de 65 años y más, con el 56,8% de los ocupados pertenecientes a este segmento.

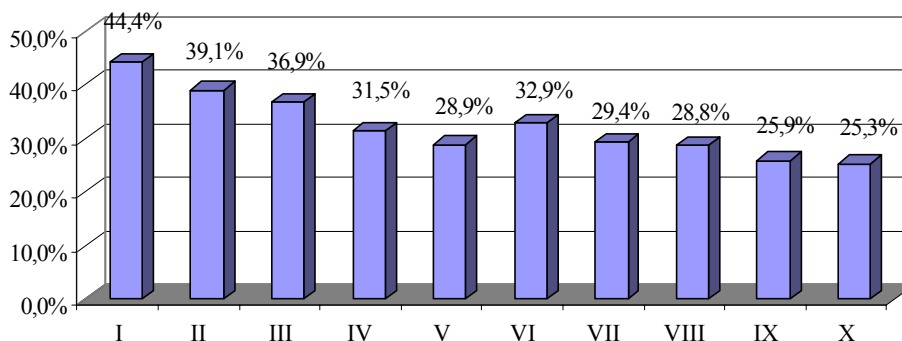
Gráfico 13
Región Metropolitana de Santiago
Ocupados que No Cotizan en el Sistema Previsional
según tramo de edad. Año 2006
(porcentajes)



Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

Finalmente, al revisar la proporción de ocupados que no cotiza por decil de ingresos (ver Gráfico 14), se comprueba que el mayor porcentaje de ocupados no cotizantes corresponde al decil más pobre, con el 44,4%. En el caso del decil II la proporción de ocupados que no cotizan es de 39,1% y en el decil III es de 36,9%. Por el contrario, sólo el 25% de las personas ocupadas pertenecientes a los deciles 9 y 10 (los dos de mayores ingresos) no cotiza en algún sistema de previsión.

Gráfico 14
Región Metropolitana de Santiago
Ocupados que No Cotizan en el Sistema Previsional
según decil de ingresos. Año 2006
(porcentajes)



Fuente: encuesta CASEN, MIDEPLAN

4. Conclusiones

1. La participación global en la fuerza de trabajo de la población mayor de 15 años de la RMS aumentó de 55,3% en el año 1990 hasta 61,5% durante el año 2006. Sin embargo, mientras que al cabo de ese período de dieciséis años la participación masculina creció en apenas 1 punto porcentual, la que corresponde a las mujeres aumentó en más de diez puntos porcentuales (de 38,7% en 1990 hasta 49,0% en el año 2006).
2. En el año 2006 la participación laboral continúa siendo muy reducida en los sectores de menores ingresos. Mientras el decil más pobre tiene una participación de 43,8% la del decil de mayores ingresos alcanza al 73,7%. Asimismo, entre los años 1990 y 2006 disminuye la participación laboral de todos los segmentos de personas con 6 años de escolaridad o menos.
3. A lo largo de casi todo el período 1990-2006 la tasa de desocupación femenina ha superado a la masculina en alrededor de dos puntos porcentuales. La tasa de desocupación de el segmento de personas más jóvenes, es decir, 15-19 años, se ha mantenido en un nivel superior al 24%, triplicando el promedio regional. El desempleo del decil más pobre ha excedido en casi todo el período al 20% y durante los años 2000 y 2003 alcanzó al 34%. En el año 2006, el 76,8% de los ocupados de la RMS corresponde a asalariados, el 19,1% son trabajadores por cuenta propia y el 3,5% son empleadores.
4. En el año 2006, los ingresos de los asalariados hombres de la RMS superan en 34% a aquellos percibidos por mujeres asalariadas. Sin embargo, lo anterior constituiría un avance, pues en el año 1990 la brecha a favor de los hombres alcanzaba al 42,1%. Los datos muestran que si en el año 1990 el mayor “salto” relativo en los ingresos se daba a contar de los 16 años de estudios formales (la renta promedio crecía en 52,5%), en el año 2006 esto se produce a los 17 años de estudios (renta crece en 49,5%). Es en los segmentos de personas con educación superior completa y sin educación formal donde la brecha de ingresos entre hombres y mujeres es más pronunciada, superando en ambos casos el 60% en favor de los hombres.
5. Respecto a las condiciones de trabajo, los resultados de la CASEN 2006 señalan que sólo el 78,2% de los asalariados de la RMS ha firmado un contrato de trabajo en su empleo actual (81,3% de los hombres y 74% de las mujeres). Entre los jóvenes de 15-19 años el porcentaje de asalariados sin contrato alcanza al 42,8% y entre las personas que integran el decil más pobre de ingresos asciende a 34%. Así, el número de asalariados sin contrato de trabajo alcanzaría en la RMS a 412 mil personas. El 31,8% de los ocupados de la RMS no cotiza en ningún sistema previsional. Este porcentaje alcanza al 35,1% entre las mujeres ocupadas, al 58,6% entre los jóvenes de 15-19 años y a 44,4% entre quienes integran el decil de ingresos más pobre.